

Enseñar y aprender EN EL CAMPO

En siete de cada diez escuelas de las zonas más alejadas del país funcionan comedores escolares, abundan las aulas únicas y escasea la formación laboral para los jóvenes, según un relevamiento de la Red Comunidades Rurales.

TEXTOS **MARIANA FERNÁNDEZ CAMACHO**

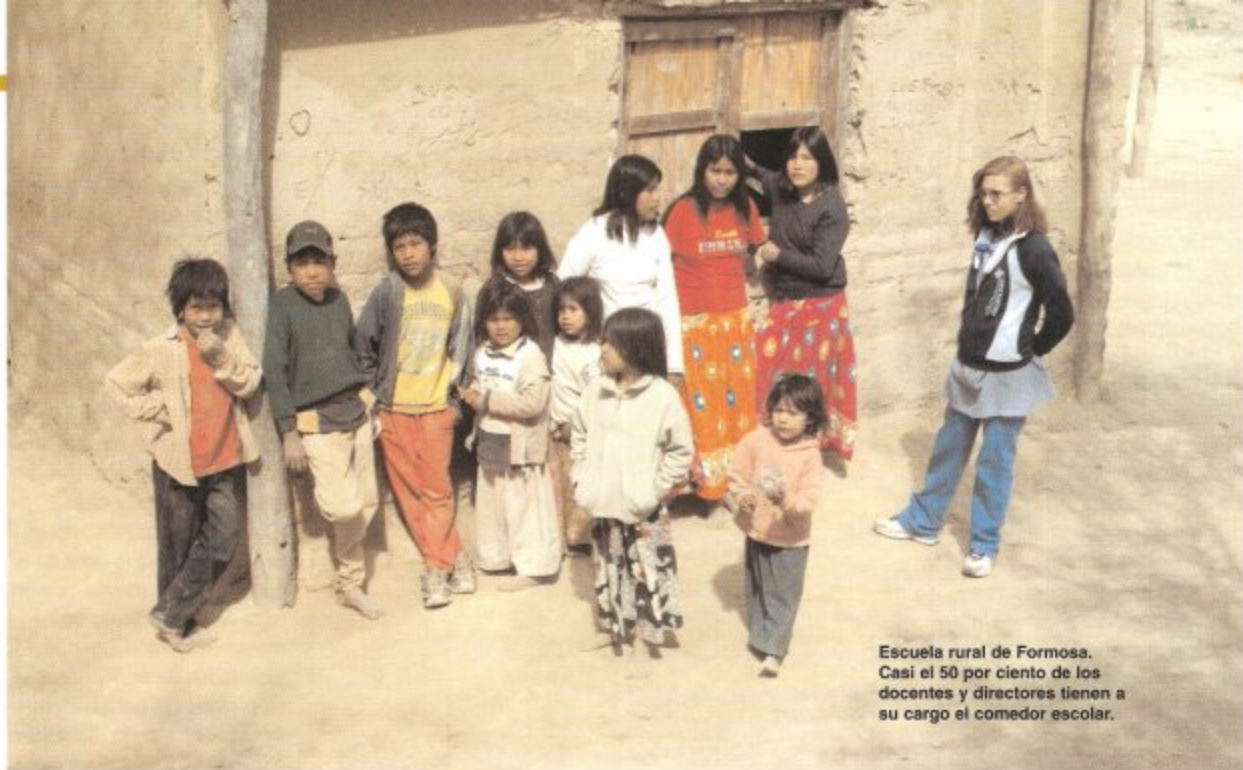
“Soy profesora de Ciencias Naturales en una escuela rural de Colonias Unidas, a 115 kilómetros de Resistencia, capital del Chaco. Desde principios de 2009, asisten 43 jóvenes, de entre 12 y 23 años, que agrupamos en dos divisiones. La escuela no cuenta con las comodidades e implementos necesarios para impar-

tir educación: las clases se dictan en una capilla con un solo baño, no tenemos pizarrones ni ventiladores, unos tablonces de madera hacen de bancos y, momentáneamente, nos prestan dos aulas de una escuela primaria de la zona que utilizamos como albergue para las niñas y los varones que cada 15 días vuelven a sus casas. La situación es desesperante. El equipo docente, directivo y los padres hacemos rifas y pedimos ayuda en las intendencias cercanas, pero no alcanza y nos preocupa, porque dar educación es abrir la puerta a otro mundo”, declara convencida Gisela Ruiz Díaz, quien todas las mañanas espera “tener suerte

con el dedo” para evitar caminar entre tres y cuatro horas hasta su escuela.

Con estas realidades se topó la fundación Red Comunidades Rurales durante la realización de la primera Encuesta sobre Educación y Desarrollo Rural. Entre mayo y octubre de 2008 y el primer semestre de 2009, 1.015 directores y maestros de las cinco regiones del país (Noreste, Noroeste, Cuyo, Patagonia y zona Pampeana), considerados informantes clave por el papel que cumplen como referentes dentro de sus comunidades, respondieron un cuestionario semiestructurado y autoadministrado que permitió dar luz a la gran dispari-





Escuela rural de Formosa. Casi el 50 por ciento de los docentes y directores tienen a su cargo el comedor escolar.

dad regional que existe y a las problemáticas básicas que enfrentan los centros educativos ubicados en localidades de hasta dos mil habitantes.

Desde 2007, la Red Comunidades Rurales recorre el país y funciona como puente entre los pobladores rurales y quienes, desde diferentes sectores de la sociedad, pueden aportar o compartir recursos para su desarrollo. Con esta misión, el apoyo económico y en servicios de las fundaciones Andreani y Bunge y Born, el análisis de los datos por parte del Centro de Implementación de políticas públicas para la Equidad y el Crecimiento (Cippec) y la participación de más de 160 organizaciones sociales, la Red buscó complementar la información oficial sobre el sistema educativo rural de la Argentina a través de la voz de los actores involucrados en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Los resultados

Entre los resultados de la investigación figura que el 71 por ciento de las escuelas relevadas cuenta con un comedor escolar, pero en el norte del país esta cifra llega al 95 por ciento. En este marco, la mitad de los actores educativos encuestados percibe que sería muy alto el grado de abandono que generaría la ausencia de estos espacios para la alimentación de los alumnos. El acceso a la salud

“Es fundamental impulsar las condiciones que generen desarrollo comunitario en distintos lugares del país”, afirma Patricio Sutton.

también está restringido. Ocurre que el 46 por ciento de los censados respondió que no existe un puesto sanitario en la comunidad.

Por otro lado, en el Noreste, por ejemplo, el 47 por ciento de los docentes y directores están a cargo del funcionamiento de los comedores. “Nos ha pasado de llegar a una escuela rural a las 11 de la mañana y ver al director y único docente preparando la

La radio que acerca

A pesar de las grandes dificultades, existen infinidad de experiencias educativas destacables en el ámbito rural. Ñande Rekó, que en idioma guaraní significa “nuestro modo de ser”, es una de ellas. Desde 2001, cuatro escuelas ubicadas en pequeños parajes del departamento de Goya, Corrientes, mantienen en conjunto una radio comunitaria que cumple, simultáneamente, objetivos pedagógicos y sociales: por un lado, se trata de un espacio recreativo donde los jóvenes tienen la posibilidad de expresar sus historias, su música y sus proyectos. “Ñande Rekó es el único espacio educativo de la zona hecho por los chicos. Por ejemplo, son los mismos alumnos en talleres los que deciden la estética de los programas. Además, se trata de un proyecto que involucra a todos los alumnos de las escuelas. Todos tienen su oportunidad de participación”, cuenta José Manuel González, profesor responsable del proyecto.

La radio móvil es también una estrategia pensada por los docentes con el objetivo de estimular la expresión oral, la lectoescritura y la comprensión de textos. Por último, ofrece a los pobladores de la zona una alternativa a los programas de los centros urbanos y abre canales de comunicación propios: “Los parajes están bastante alejados y Ñande Rekó es el único medio que llega a todo el departamento”, explica orgulloso González.

Entre los logros conseguidos se destaca el contacto de los alumnos con sus propias comunidades y el poder contribuir con su desarrollo. Por otro lado, los docentes superaron sus expectativas pedagógicas. Según González: “El avance en la lectura es notorio. De un año para otro, los alumnos que participan en la radio empiezan a leer de corrido sin problemas”.

comida. ¿Cuántas horas de clase tiene un chico en la ciudad y cuántas un chico en el ámbito rural? Ya no pensamos en calidad, sino en cantidad”, se pregunta Patricio Sutton, director ejecutivo de la Fundación y quien ideó y dirigió el proyecto.

Según la encuesta, en promedio la duración de la jornada en las aulas rurales es de algo más de tres horas, con maestros que enseñan a varios grados juntos.

Jorge Quesada es el director con sección a cargo de la escuela primaria N° 322 de jornada extendida en el paraje Fita Miche, en Río Negro. En una única aula de 8 por 10 metros, aproximadamente, da clases a 16 alumnos: “Tengo dos varones en pre-escolar, otro en primer grado, una nena en segundo, dos alumnos en tercer grado, otros seis en cuarto, un solo varón en sexto y dos niñas en séptimo grado. Algunos recorren hasta diez kilómetros todos los días para llegar a la escuela, donde desayunan y almuerzan además de estudiar”, describe Quesada.

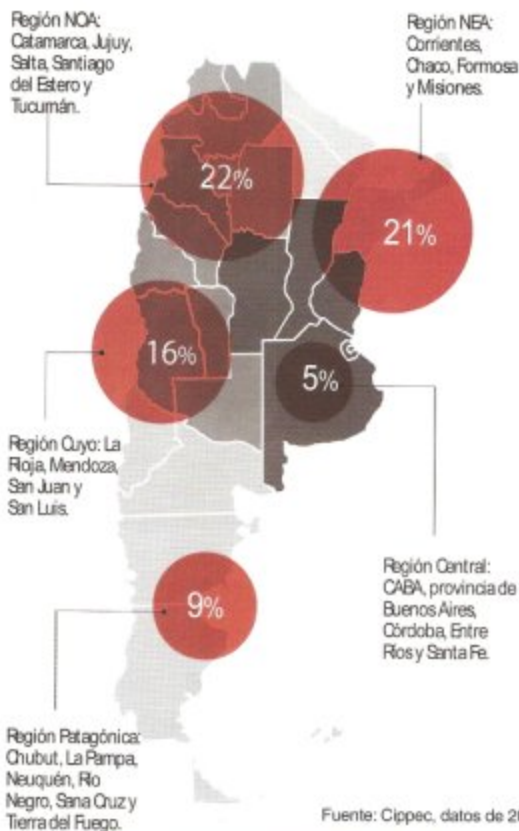
En tanto, el 88 por ciento de las respuestas revela que no existen oportunidades de formación laboral para los jóvenes, y se destaca la falta de oferta educativa y la dificultad que tienen los habitantes rurales para continuar con los estudios: el 77 por ciento de las comunidades encuestadas no cuenta con escuelas para adultos y, en general, existe una distancia promedio de 26 kilómetros entre las primarias y secundarias, con casos extremos de alumnos que deben trasladarse más de 200 kilómetros para poder seguir estudiando.

Alfabetización digital

Además, el 96 por ciento de los docentes y directivos consultados indica que en sus establecimientos no cuentan con programas de alfabetización digital, situación que se suma a la carencia de computadoras en funcionamiento. El 61 por ciento de las escue-

Distribución federal de la educación rural

Porcentaje de Matrícula rural sobre total por región.



las cuenta con sólo uno o ningún equipo, que con frecuencia es utilizado para fines administrativos.

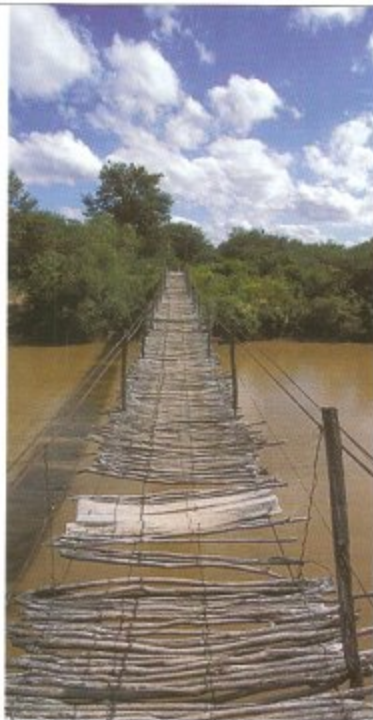
En este apartado surge una importante diferencia regional: mientras en el Noroeste el 52 por ciento de los encuestados declara no tener computadoras, casi el 70 por ciento de las escuelas relevadas en la Patagonia dispone de al menos dos.

La brecha digital también se hace sentir a la hora de la capacitación docente. Si bien para el 47 por ciento de los maestros existen algunas posibilidades de perfeccionarse, su preferencia para hacerlo se concentra en la modalidad a distancia, aunque a través de materiales didácticos (41 por ciento). Sólo el 13 por ciento dijo preferir formarse por internet.

Los invisibles

Son alrededor de cuatro millones los habitantes rurales y, según el Ministerio de Educación de la Nación, los 981.448 alumnos que asisten a las escuelas rurales representan el 10 por ciento de la matrícula total del país de educación común. Sin embargo, son invisibles.

Se agrega una tendencia demográfica que va en aumento: la emigración a las grandes ciudades. Sutton aporta algunos datos que grafican el panorama: “Desde 2007 más de la mitad de la población mundial vive en ciudades y dejó de vivir en el ámbito rural. En Argentina, hace rato que superamos esa cifra y el horizonte es tremendo: en 30 años el 50 por ciento de la población vivirá entre La Plata y Rosario”, vaticina. Y llama a pensar “otro tipo de desarrollo humano territorial” para evitar que las cada vez más pequeñas comunidades rurales desaparezcan del mapa.■



Puente que deben cruzar los chicos para ir a su escuela en Santiago del Estero.

CÓMO CONECTARSE

Red Comunidades Rurales
4795-4455
red@comunidadesrurales.org
www.comunidadesrurales.org